



El rey tenía tres hijas  
todas tres visten de ghala  
y la más chiquita de ellas  
Delghadina se llamaba.

Un día 'stando comendo  
su padre la reparaba  
“Qué me repara mi padre,  
qué me repara prá cara?”  
“Reparo pra Delghadina  
que ha de ser mi namorada”

“No quiera Dios de los cielos  
ni la Virgen suberana  
de un padre que me enghendró  
que he de ser su namorada

De siete torres que tiene  
encierreme en la más alta  
y de ocho en ocho días  
mandem'una jarra d'aghua  
y de quince en quince días  
una chasina salada.”

Delghadina con ghran sede  
se asomó óna ventana,  
ha visto a sus hermanitos  
todos vestidos de ghala.

Hermanitos de me vida  
hermanitos de mi alma  
por Aquel que está en la crus  
mandenm'una jarra d'aghua.

Tírate d'ahi Delghadina  
tírate d'ahi malvada  
si mi padre el rey te vira  
la vida ti arrancara.

Por causa túa Delghada  
mi madre está maltratada:  
“no come con rey á mesa  
ni duerme con el na cama,  
que duerme en la cocina  
como si fuera criada”.

Delghadina con ghran sede,  
si asomó a una ventana,  
ha visto su madre reina  
en silla de oro sentada.



“Mamaita de me vida,  
mamaita de mi alma,  
por Aquel que está en la cruz  
mándam’una jerra d’aghua”.

“Tírate de ahí, Delghadina,  
tñirate d’ahí, malvada,  
que si tu padre te viera  
la vida te arrancara”.

Delghadina con ghran sede  
se asomó a outra ventana  
ha visto a su padre rey  
en silla de oro sentado.

“Papaito de mi vida,  
papaito de mi alma,  
por Aquel que está na crus  
mandem’una jerra d’aghua,  
que tan pronto me la mande  
he de ser su namorada”.

“Alto, alto, mis criados  
a Delghadina aghua, aghua,  
unos en jerra di oro  
y otros en jarra de plata!”

Cuando arriba llegharon  
Delghadina’ spiraba.  
La cama de Delghadina  
rodiada de angh’leh taba  
cunha paloma no medio  
para lle levar su alma.

Y la de su padre rey  
rodiada del demonio estaba  
cun corvo neghro no medio  
para lle levar su alma.